

Crónica Literaria

Obras Completas de Marta Brunet (Zig-Zag).

Constituye un homenaje, sin duda, y muy pomposo, publicar las "obras completas" de un autor; pero también los funerales son un homenaje y sólo de Carlos V se sabe, hasta ahora, que quisiera presenciar su pompa.

Puedo decir que ésta, con prólogo y todo, le ha llegado a Marta Brunet al alma, sin demasiada alegría. Como un responso se repite a través de su comentario la palabra "punto"...

No le hallo enteramente la razón. Existen muchas clases de puntos en la Gramática: el punto aparte, el punto seguido, el punto final, sin contar los suspensivos que prolongan la oración indefinidamente...

Aquí se trata, lo creemos, del segundo.

Pasaron los tiempos en que cierta edad era muy cierta y marcaba el reposo definitivo. Acabo de leer o, mejor, de releer, porque también ello tiene su época, que uno de los amigos de Chateaubriand, al cumplir los sesenta, deseaba únicamente morir en paz. Desde allí en adelante sólo preveía sinsabores, remembranzas, resignada soledad.

La autora de "Montaña Adentro" y de "Humo Hacia el Sur", en estos tiempos vitamínicos, dista de semejante etapa.

Dos ha vivido bien definidas y que cabe señalar en su ilustre carrera: la criollista y la no criollista, avanzada, internacional, una y otra del mismo corte enérgico; más objetiva la primera, más interior y de auto-examen la segunda; ambas fructíferas, celebradas, que le han merecido amplia consagración dentro y fuera del país, incluso en lenguas distantes.

No es un motivo para desanimarse.

Aún diríamos que, al revés, esa audiencia extendida, esos ojos atentos, la admiración y la simpatía del público, que ha reclamado estas "obras completas", inducen más bien a considerarlas "incompletas" y proseguir el diálogo, esa conversación a dos voces, la audible y la inaudible, que viene a ser el ejercicio literario, en cualquier género.

La huella de Marta Brunet en el campo criollista permanece marcada y sus caracteres no pueden confundirse. Los criollistas anteriores ponían el acento sobre el paisaje, colgando cuadros minuciosos de un hilo tenue. Decían que el drama de América consistía en que la naturaleza devoraba al hombre, que los personajes resultaban ínfimos entre los cerros, las pampas y los mares y alegaban el ejemplo de "La Voragine", donde no todos se atreven hoy día a internarse y que habita esa fiera mortal: el bostezo.

Ella innovó. Sus tipos campestres, sus amantes, sus viejos, sus viejas, la incomparable doña Santitos, el sin par don Florisondo, capitanean una corte vigorosa, provista de carne y de sangre ¡qué sangre, qué carne!; pero también de un alma "sentimental, sensible, sensitiva", difícil de olvidar, cuyas estampas se yerguen a distancia, perfectamente visibles.

Con perdón de los maestros consagrados en la antigua escuela, y de sus raleados seguidores, yo prefiero este rumbo. Ningún paisaje resiste si, en lontananza, cruzando el río, cerca del bosque, aparece un personaje. En el acto acapara la atención. ¿Quién será? ¿Qué puede traernos? ¿Amigo, enemigo? ¿Gracioso, dramático, pintoresco? Incluso banal nos preocupa más que los grandes árboles; porque se nos

parece más, porque lo tenemos más cerca y proviene de esa raíz en que reside la de nuestro interés profundo: el yo.

Inútil querer salirse de ahí y sus aledaños.

La segunda etapa de Marta Brunet, iniciada con su residencia en Buenos Aires, en ambiente distinto, menos local, prueba que lo comprendió. Sus historias, intensas siempre, alucinantes con frecuencia, son todavía más terribles. Uno camina por subterráneos inexplorados. Se oyen voces, se ven fantasmas, se sufren espejismos. Todo ceñido a una realidad, no por oculta, menos fuerte. La escritora de acero continúa: sólo que la nutre mayor experiencia y de su foco irradian distintas enseñanzas.

Las "obras completas" que Zig-Zag ha editado permitirán apreciar en conjunto ambas fases.

Ya habían recibido este honor Manuel Rojas y Eduardo Barrios, la acogida que se les dispensó indica que era el buen camino. Se proyecta actualmente impulsar a que lo siga a uno de los autores más fecundos, brillantes, populares de Chile, cuyo silencio transitorio lamentan todos, aunque no sea definitivo, porque el manantial subsiste intacto: Joaquín Edwards Bello. Su obra es un pedazo de nuestra historia, un panorama que va pasando, casi a través de medio siglo. No será fácil decidirlo. Aún guarda volúmenes inéditos y experimentará la misma resistencia que Marta Brunet al seudo punto final.

Acaso influya en su ánimo la presentación de las obras completas de Marta.

Es magnífica.

Al escritor de raza le tienta siempre el decoro material, ese prestigio de la letra de imprenta bien grabada, que hacen del reciente volumen un regalo desde la portada, en este caso más feliz que la de Barrios; cuya efigie no lo exhibe, precisamente, "en beauté".

Adentro están el saboro, las reminiscencias, los aspectos sucesivos, complementarios, también contradictorios u opuestos que se suceden, como el curso de un río que parece a menudo girar y volver sobre sus pasos, pero que siempre, en el fondo, sigue su propia pendiente, aguas abajo.

Es el título de una de las narraciones de Marta Brunet. Otro podría ser "Remanso". Remanso del tiempo. Las pupilas que apenas entreveían sombras se han reabierto. De nuevo transcurre ante ellas el espectáculo, nunca agotado, otra vez a plena luz, de los seres y las cosas, en tierra lejana. Los años acrecientan ese único placer que no se extingue, la renovada fiesta: mirar. Ver a los demás, advertir sus resortes ocultos, ahora transparentes; oírlos y entenderlos, recogiendo luego al íntimo reducto para gustar, en lo efímero y vario, la unidad que los liga, el nexos perenne.

Cuarenta años atrás saludé en esta "Crónica", que ya contaba algunos de existencia, la aparición del primer libro de Marta Brunet, esa "Montaña Adentro" que fue, para ella, "Montaña Arriba".

Era 1923.

Seáme permitido, en 1963, al recibir sus "obras completas", formular el voto de que su autora las considere "incompletas", simple homenaje y estímulo, para incitarla, espejo de perseverancia, a lo sumo, compás de espera reflexivo, promesa de cosechas futuras.